

"DEL CORAZÓN A LA FLAUTA", poemas de *Fernando Colina*.—
Ediciones "Los Afines", 1952.

Suena triste y melancólica desde su canto inicial, esta flauta de Colina. Hay en su primer poema una definición del poeta-angustia que nos adelanta parte de su mensaje. Todas las cosas aparecen como destinadas a converger hacia su propio dolor:

*... cada sonido se va para que lo dolamos ...
... un paso nos ata a su cadena ...*

El poeta está viviendo su propia razón de sufrimiento: la pregunta inmensa ante cada visión. El plano real de las cosas y circunstancias, es eliminado la mayoría de las veces por un plano espiritual, y sobre éste aplica metáforas de lograda factura, siempre con un dejo melancólico:

*... ¿por qué canción comienzan los amados
su destino? ¿Cuál semilla, vencida
de ser carne, sin corteza ni mano ...*

Como el sentido intangible y aéreo de esa semilla, que no quiere llegar a la corrupción para transmutarse, así se dan a lo largo de todo el libro, imágenes de una interrogante suave. Fernando Colina no necesita llegar al juego verbal crudo y retumbante para expresar su angustia. El motivo visionario material lo lleva a un subjetivismo que trata de expresar en imágenes simples; sin embargo, no logra por completo este juego, y continuamente lo vemos caer hacia lo obscuro, hacia un deber de sufrimiento:

*... dejando en su volumen un suspiro
bajará hasta mi sombra su sonido ...*

Ese volumen adelgaza su proporción al ser unido al suspiro y se convierte en una imagen liviana que irá, sin embargo, a con-

trastar y a profundizarse en el verso siguiente, donde por relación de sombra, el sonido se torna lúgubre y fatalista. A pesar de esto, libera el fondo del poema más adelante:

*... una quietud en la campana
envolviendo de flor y de figura
el color de una lágrima...
... voz mínima y fugaz de muerte y luna...*

Todo aquí toma el sentido transparente de una acuarela y hasta el morir es una conjunción de paz y de respiro. En "La Muerte" ofrece una inconsciencia en contraposición a su anterior angustia. Hay una interrogación preliminar que sitúa al poema, por medio de su ruego, en una actitud perdida y esfumada. Cuando ha formado a Melisanda en un símbolo espiritual y puro ("invisible hostia"), el juego real lo complementa en aéreas metáforas:

*... por las ramas
rodaron en adiós las golondrinas
hasta el lecho natal de las semillas
en el forzado cambio, ala por ala...*

Y hay un asombro que deja perplejo al poeta. Luego de la huida y la transmutación de los planos reales exclama en su soledad:

... No me vino distancia ni abandono

Caso curioso éste de presentir la muerte, ya que luego en "El recuerdo" dirá con la angustia de siempre:

... te siento por la sombra.

Quiere huir a los elementos naturales que simplifican su voz, juego corriente en sus poemas: ... "De todas las espigas albo viento

me viene", pero cae a su terrible realidad de existencia, de hombre para morir, de poeta para sufrir:

*Hueso y hoja en la tierra,
el olvido por la noche laboran
con mi voz. Pero hasta que la piedra
no entregue su sonido y en la aurora,
como tú desvanezca mi estrella,
te sentiré rodando entre mis horas.*

"Colchagua, sueño y signo" es un poema de alto vuelo, de una pureza que contrasta con los demás. Hay aquí una suave melancolía bucólica, leve y casi intocada. Es el nacimiento de una tierra pura destinada por Dios para los puros: "Serás para el humilde, para el suave de olvido, para la golondrina y el niño y la manzana".

Un erotismo ligero transforma a la tierra en mujer, por instantes: "Que la espina llagante arara en tus cabellos", o bien, "...el hombre que morderá tu sueño, para darte cerrada su flor de sol y vida". ¡Qué génesis cristalina resume en estas estrofas, para la tierra aún no habitada! Tiene la frescura y lozanía de las églogas garcilasianas:

*Nombre tuyo. Palabra diciendo sementera,
lagar, puñal, tonada. Hablando al corazón
con un tenue sonido de plata en las espuelas
con la noche misma de la nada y la muerte.
Te surca. Te desviste agua de nieve y cóndor,
aire desde los siglos con roce de peumares,
de buemules buyendo en tímidas manadas,
de hoja en rojo trance hacia tu oscura zona.
Estarás en tu nombre hasta venir la vida,
Colchagua antes. Hembra. Flor serás. Mariposa
para amarte las alas. Para hacerte leve
cuando el hombre en la tarde por el alma te venga.*

En su poema "Del corazón a la flauta", que da nombre al libro, hay distintos estados emocionales que no logran aunarse sino en una angustia interrogante. El tormento por amor, la agonía por la incomprensión, la decepción, la soledad y el miedo a la realidad, se entrelazan a través de todo el poema.

Construye sus cantos, ordenando elementos-ambiente, y luego se sitúa a sí mismo. Una vez hecho esto, casi en forma metódica diríamos, comienza la desintegración de las cosas que repercuten en los estados emocionales del poeta. Así nos encontramos con imágenes como éstas: "para quebrar el agua" — "se estrella sollozando" — "se hacen triza las manos" — "la berida en el umbral" — "todo signo quebrado" — "se desbizo en el agua", que recuerdan la desintegración nerudiana de "Residencia en la tierra".

A través de los tres cantos de este poema, no vemos sino al poeta angustiado de profundo padecer, al amante ignorado, cuya revolución interior le insta a unir recuerdos para entregar su canto amargo, hasta que lo vence una resignación que da paso a su característica suave melancolía:

*... Recuerda que tu estrella rodó por algún aire
y en silencio te quedas para que yo te muera.*

Se perdió aquí la imagen, pero siempre está presente su recuerdo, aun para la muerte (vale decir, olvido) que puede dar al ser atormentador (en este caso, la amada), pero que no se decide a matar; prefiere ir para siempre junto a ella:

*Aguárdame en abeja,
que si la cal descende,
yo vendré hasta tu luz para morirme.*

Más adelante, siempre con la idea de la muerte, se detiene a mirarla con ojos amigos, y ante su misterio, melancólicamente siente que "En la muerte no se siembran ni peces ni luceros". El poeta,

si bien es cierto que usa la desintegración de los objetos-imágenes, conserva los poemas en unidad constructiva, y así llega al final, colocando ante sí los elementos de clima:

*... antes que el meridiano destrozado
pase a no ser y baje
la ensangrentada llaga de la tarde.*

Cierra el libro en una sutil interrogante de simple pero hondo juego: "¿Te llamabas adiós o mediodía o fuente?"

Hay en "Del corazón a la flauta" una madurez poética, que difícilmente se alcanza a los 22 años, edad de Colina. Tiene este libro una riqueza de imágenes que muestran un buen comienzo. Algunas costras, como la repetición de términos, son corrientes, pero salvadas la mayor parte de las veces, por sus distintos sentidos. Con "Del corazón a la flauta" entra Fernando Colina con paso firme dentro del grupo de los más destacados valores de nuestra poesía nueva, sin necesitar de falsos vanguardismos para llamar la atención.—MARIO DAZÁN.

EL AISLAMIENTO PSICOLOGICO

Al margen del libro de Lafourcade

Al introducirnos en el argumento de *Pena de Muerte*, novela del escritor chileno Enrique Lafourcade, creemos en un comienzo encontrar cierta semejanza con "Tony Kruger" o con "La Muerte en Venecia", de Thomas Mann, sobre todo en esa admiración casi rencorosa de Aurelio, protagonista del libro, por la vitalidad adolescente de quienes lo rodean. Pero luego, al avanzar en la lectura, vemos que no es ese el nudo de la novela. Se trata, en parte, de un tema nuevo en Sudamérica, pero que Lawrence ha profundizado